

Patricia Claro y su arte en las aguas del Mato Grosso

Artista chilena inaugura ambicioso proyecto en Museo de Niemayer. Pinturas, fotografías y videos sobre lagunas y ríos – que tienen su origen en expediciones a zonas inexploradas de Brasil – integran la gran muestra de Patricia Claro, inaugurada en el museo de Brasilia. El proyecto – que se inscribe en la tendencia que cruza arte y ciencia – se exhibirá en cerca de 10 ciudades de ese país.

Por Cecilia Valdés Urrutia, Artes y Letras, El Mercurio, 27 Marzo de 2016

El día de esta entrevista, Patricia Claro (1960) venía llegando a Brasilia desde Aguas Enmendadas: una reserva a la que solo acceden los científicos y desde donde nacen aguas que llegan al Atlántico y al Pacífico. La reserva, con 10.500 hectáreas de extensión, se centra en la conservación del ecosistema, con una rica flora y fauna que se emplazan alrededor de enormes extensiones de agua.

El martes – Día Internacional del Agua – la artista inauguró su gran exposición de arte en el Museo de Brasilia, surgida de otras expediciones recientes a zonas en el Mato Grosso. “Fue un esfuerzo digno de película el ir internándonos por ríos y vegetaciones inexplorados, con machetes, a través de un río que perdía su curso, en medio de juncos, y al final llegar a descubrir la entrada a estas lagunas...”, relata.

La muestra interna al espectador en sensaciones, sombras, colores y movimientos de estas interpretaciones estéticas que la artista realiza de las aguas. Las pinturas, fotografías, grabados y secuencias de videos hablan de nuevas miradas, que se mueven entre una abstracción y ciertos elementos figurativos. Y se sitúa dentro de una de las tendencias predominantes de hoy: el cruce del arte con la ciencia.

La exposición incorpora también la celebrada y delicada instalación de papeles, “Sombras de agua”, que Patricia Claro exhibió en Venecia en 2015. “Ahora el tamaño de cada pliego es mayor y escogí un papel mineral libre de celulosa, el que además de tener un peso, una caída inmejorable y cero absorción de la humedad, hace un guiño al problema ecológico”.

El curador alemán-brasilero Rafael Raddi – quien trajo a Chile la muestra de Joseph Beuys al Museo de Arte Contemporáneo – fue el impulsor del proyecto. Siguió los rigurosos pasos de la artista en el tema que la obsesiona. Y la invitó a ser la autora del ambicioso trabajo “que explora una suerte de lenguaje del arte del agua y se vincula además con el problema internacional del tema, en un país que tiene las mayores reservas de agua dulce. Es una obra que nace en contacto directo con el lugar representado, a través de la captura fotográfica, y atraviesa los problemas sociales producidos por la crisis hídrica actual”, precisa.

La exposición de esta artista – con estrechos vínculos también con la música (es hija del destacado musicólogo Samuel Claro) – incorpora además una secuencia de videos con música experimental en piano, que hizo con Max Zegers. Todos estos trabajos – y otros nuevos que irá añadiendo – itinerarán por museos de Brasil en las ciudades de

Campinas, Campo Grande, Belém, Sao Paulo, Curitiba, Río de Janeiro y tal vez en Paraguay, en un lugar cercano a las cataratas de Iguazú, según están pidiendo”, nos cuenta. La muestra llegaría también a Santiago.

Su reciente viaje a “Aguas enmendadas”, esa reserva vedada para el común, ¿cómo se inserta en este proyecto centrado en el Mato Grosso?

“Es un lugar simbólico para el inicio de este circuito de exposiciones: ‘Formas de agua’, que en esta primera muestra se centra en el tema ‘Integración por dispersión’. Es decir, son aguas que unen territorios y naciones, cuyas nacientes son alrededor de este museo”.

¿Cuáles fueron los mayores desafíos de las exploraciones en el Mato Grosso?

“El lugar de mi primera residencia de esta búsqueda de aguas, en el Mato Grosso, fue Bonito. Una zona hídrica en la que hay muchas nacientes de aguas subterráneas absolutamente transparentes. El Ministerio de Medio Ambiente me mostró, en Google Earth, lugares estratégicos alternativos, y en medio de grandes extensiones verdes impenetrables detecté unos ojos de aguas, lagunas del río Perdido. Organizamos una expedición hasta allí, acompañada de tres brigadistas implementados con grandes machetes y kayaks. Pero al entrar al río, a los pocos minutos ya no podíamos pasar por la densa vegetación... fue un esfuerzo ‘cinematográfico’. A ratos me quedaba sola, sabiendo que es un lugar de yacarés y anacondas, mientras los brigadistas se repartían en distintas direcciones abriendo huellas, donde las referencias geográficas y los datos que teníamos de los mapas se perdían... pero el mayor susto, en mi caso, era caerme en el agua ¡con mi cámara! Terminaba ahí mi trabajo y tuve que atravesar varias veces el río con el agua hasta más arriba de la cintura y con la mochila con mis equipos levantada”.

Ese paisaje salvaje, inesperado, cambiante, ¿cómo varía su mirada plástica de las aguas?

“Rafael Raddi, al invitarme a este proyecto, me sacó de mi zona de confort, de mi pedazo de río Bueno (en el sur de Chile) que he recorrido en todas las estaciones del año, en diferentes horas del día y condiciones climáticas para desarrollar mis obras. Brasil es un punto de quiebre en mi carrera, donde estoy registrando nuevas aguas, que son a la vez nuevos problemas y desafíos creativos que resolver. La idea de la imagen del agua ahora se acota al código de deformación característico de ella: a cómo deforma el entorno con su movimiento y cómo lo presenta en su superficie.

Hay otras diferencias fundamentales que tienen que ver con el lugar geográfico, con sus colores, su transparencia, su flora. En cada lugar que he estado, necesito un tiempo de observación para poder definir cómo abordar en el arte esas imágenes fugaces que se presentan en forma infinita en esa pantalla en movimiento que es el agua”.

Pero su trabajo se inserta también en toda una rica historia del arte sobre el agua...

“Sí. En 1435, Konrad Witz, apareció el problema del reflejo del agua y la inversión de la imagen en la pintura de paisaje. En la pintura “Narciso”, del Caravaggio, 1958, la reflexión ya no fue una alegoría del paisaje, sino un fenómeno que da paso al

resurgimiento del mito en la pintura. Todas esas imágenes invertidas en ese espejo de agua remiten a ese mito. Y si seguimos la línea del tiempo podemos saltar hasta Monet, quien decodifica la imagen con la colocación 'ininterrumpida' de los colores, pero siguiendo la línea conductora del reflejo y la inversión de la imagen. Esta problemática es la que aparece como esencia en mi trabajo – reflejo e inversión de la imagen -, donde las diferentes disciplinas empleadas hacen esa traducción semiótica del traspaso de la imagen fotográfica en pintura, video, grabado y en la instalación de 'Sombras de Agua'.

El teórico holandés Kim Veltman relaciona su obra con ideogramas chinos...

"Se producen cruces entre las técnicas y las disciplinas presentadas en esta exposición, donde se pueden extraer unos ideogramas a partir de los cruces de los reflejos de las ramas. Estos ideogramas son el comienzo de un lenguaje del agua que tiene sus propios códigos. No es traducible y es infinito. Solo está la certeza que proviene del agua".

Y esas asociaciones tuyas ¿son solo fruto del azar o hay un trabajo consciente?

"He seguido la pista de mi trabajo, muy ligada a la técnica. Y del 'enmascarado' – que es producto del recorte del dibujo de la luz, que logro registrar solo con la cámara – he ido identificando estas formas, que finalmente extraje a partir de un recorte digital desde las fotografías. Ha sido una observación en terreno, traspasada a los medios digitales, donde naturalmente se asemejó a las escrituras orientales. Pero, a su vez, mirando los pergaminos chinos y japoneses, en museos y libros, he encontrado imágenes con las cuales me siento totalmente identificada".

Estas obras las expondrán en diversas ciudades. Pero ¿cómo piensa recrear el tema central para Belém do Pará: "Creencias y religiosidad"?

"El proyecto implica diferentes relaciones y estudios en torno al agua, como "Agua y transparencia" y "Agua y literatura". En cada lugar, el tema será apoyado con textos curatoriales y seminarios. En Belém, la muestra se inaugura junto a la procesión de cirio de Nazaret, que es patrimonio inmaterial de la Unesco. Allí miles de embarcaciones van con la imagen de la Virgen, tiñendo las aguas de múltiples colores con sus ofrendas. El museo estará con su fachada hacia el curso de esas aguas, con un trabajo proyectado para ser visto por los fieles. Y el registro de esas aguas de colores, producto también de la inmersión de hojas de múltiples, será material de estudio para nuevos proyectos".